FÉLIX LUNA ENCUENTROS CON LA MÚSICA

Por María Sáenz Quesada

Félix Luna encontró en la música de raíz folklórica un recurso extraordinario para vincularse con el país que amaba en sus raíces profundas, y al mismo tiempo entretenerse y ganarse la vida.

Encuentros, libro de carácter autobiográfico, en mi opinión uno de sus textos más logrados, se inicia con un capítulo dedicado a la música, seguido por los titulados historia, país, trabajo, formación, familia, política, Usted.

Ese primer capítulo describe la vida cotidiana en un hogar porteño de raíz española y provinciana, en los años de entreguerras, cuando la radio se incorporaba al entretenimiento familiar, junto al piano y la pianola. Cantaban en familia, padre, madre y hermanas, dotados de buen oído musical, música de todas partes, boleros, negro spirituals, zarzuelas, arias de ópera…

Luna comenzó a estudiar guitarra con los Hermanos Ábalos, en 1947 cuando la música nativa era poco valorada; escucharla constituía casi una rareza en el Buenos Aires de aquellos tiempos. Aprendió a rasguear la guitarra y a largarse solo a la conquista de sus primeros públicos; se destacó no solo en círculos de amigos, también en el casino de suboficiales de aeronáutica cuando cumplía el servicio militar. Allí, quien tenía fama de ser 'el peor de todos" los conscriptos, ganó simpatías entre los jefes, perdió la timidez, y se dio el gusto de convertirse en centro de una reunión.

Pasaron muchos años, Luna ejercía el cargo de Secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, con su entusiasmo característico. Entonces se dio el gusto de improvisar una payada en un acto público, para romper la falsa solemnidad que los caracteriza, y también reconocer el valor del payador en la cultura pampeana

Recitó entre las ovaciones del público del teatro Presidente Alvear, estrofas tales como ésta: "Yo soy un buen funcionario/ y trabajo como un burro/ pero asimismo discurro/ que si no disfruto el cargo/ el humor se vuelve amargo/ trabajo mal y me aburro".

Con respecto a su vocación destaco esta frase suya: la historia, no debe considerarse como un acto gratuito, sino como un modo de pensar el país a través el pasado. Deduzco que como letrista, asumió una forma de cantarle al país y a la patria americana, en versos que recorrieron y recorren el mundo, aunque tal vez los que escuchan ignoren el nombre del autor, porque son temas que se han incorporado al cancionero popular, en las voces de los mejores, sean liricas o populares

Falucho Luna se inició en el oficio de letrista como parte de la militancia política en las filas de la Unión Cívica Radical Intransigente, en las elecciones de 1958, en que apoyó la fórmula Frondizi Gómez. Asociado al compositor Ariel Ramírez le puso letra a canciones partidistas de corta vida. Pero la amistad con Ariel continuó y dio frutos fecundos que vinculan tradición, historia y folklore.

¿Cómo evocar la Navidad Nuestra sin trineos ni nieves? En 1964 Ariel Ramírez había recibido el encargo de componer una misa sobre el modelo de la Misa Luba de raíces africanas. Para completar el proyecto, imaginó sumar canciones navideñas argentinas, e invitó a Luna ponerles letra. La obra debía estar a la altura de Noche de Paz, le advirtió. Sin amedrentarse ante el desafío, Falucho propuso un recorrido por tonadas y lugares para cantar al Niño Jesús, José y María, los Reyes Magos y los Pastores; buscó el lugar preciso para cada tema de la tradición cristiana, que conocía por su rigurosa formación de niño católico. En suma creó 'un retablo criollo', según relata en su ya citada autobiografía:

"La Adoración de los Pastores ya está: pondremos al Niño en Aimogasta vendrán a adorarlo de Pinchas y Chuquis, de Aminga y San Pedro, de Arauco y Pomán y voy a hacer intervenir a mi amigo don Julio Romero para que preste sus caballos, los mejores del pueblo. Ariel no tenés más que imaginar una chaya una típica chaya riojana y la letra te la tengo lista en un rato o mañana a más tardar. Y los Reyes Magos no le van a regalar incienso a oro y mirra sino arrope miel y un poncho".

En *Mujeres Argentinas*, comparten ese lugar de memoria y de arte la Gringa Chaqueña; la patricia porteña Mariquita Sánchez; las altoperuanas Guadalupe Cuenca y Juana Azurduy; la suizo argentina Alfonsina Storni, Manuela la Tucumana; la maestra riojana Rosarito Vera; Dorotea, criolla cordobesa o puntana cautiva de los ranqueles, que se hizo india por amor; todo esto en ritmo de zamba, chacarera triunfo canción, guarania, milonga, refalosa.

El autor de los poemas de esta Cantata, narró s la emoción que experimentó en el estreno de la obra en la voz de Mercedes Sosa, en Resistencia, Chaco; el silencio al concluir la canción Gringa Chaqueña, e inmediatamente después el estallido de aplausos en una sala conmovida e identificada con esa inmigrante que contribuyó con silencioso esfuerzo a dominar la naturaleza agreste de su nueva tierra. Tambien cuenta la extrañeza que le causaba recibir elogios por Alfonsina y el mar, de gente de otros mundos y otras lenguas, que ignoraban la historia de nuestra poeta, pero percibían en esa vida un drama humano común a muchos.

Por todo esto, felicito la decisión de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de honrar a quien dejó una obra memorable en la cultura argentina, en esta faceta, la de letrista de nuestras canciones, aquellas destinadas a perdurar.

María Sáenz Quesada

LA POESÍA EN LAS CANCIONES DE FÉLIX LUNA

Por Francisco Lanusse

Es curioso lo que sucede, después de 40, de 50 años de gustar, escuchar y comentar un grupo de canciones, cuando se nos pide sistematizar todo eso en una docena de minutos. Con cierto dejo socrático, lo primero que percibí es que sabía bastante poco del tema, cuando creía saber. Pero impuesto del cometido, comenzaré diciendo que la primera conclusión que saqué es que estamos en presencia de un varón a la antigua, cultor de humanidades, que en determinado momento resuelve manifestarse poéticamente.

Sin perjuicio de que en otro momento podemos referirnos a algunos defectos de los varones antiguos -falencias que no tuvo por qué tener el Dr. Luna- señalaré dos bagajes o virtudes. La primera es de cepa cervantina. Al igual que el Quijote pronto a salir, el Dr. Luna, aprontado para transformarse en andante caballero de la canción, sabe por el manchego "que un caballero sin dama es un árbol sin flor, un cuerpo sin alma". Y de idéntico modo al que el Quijote escribe en corteza de árboles sus ausencias de Dulcinea, el Dr. Luna escribe sobre papel la *Zamba para Usted*. Y elige dama en la tierra de sus antiguos, una moza que copió en sus ojos la tonalidad de los olivares lugareños. Y que gasta una tonada en el habla emparentado al canto irresistible de las sirenas, en este caso mediterráneas y benéficas. Entonces, nuestro homenajeado protagoniza lo que estos varones a la antigua, en un día señero de su existencia, hacen, algo que les era casi ontológico: ir, por todo o nada, a buscar la mujer de su vida. Lleva "apenitas su pobre canción" y la esperanza de no haber sido olvidado. Además, como esa laya de varones cuando entregaba el alma entregaba también hacienda y pertenencias, esa zamba no es *para* usted sino *de* usted. A juzgar por la moza Felicitas, que

tengo aquí cerca, el Dr. Luna no integró la triste lista de los que van por lana y vuelven trasquilados.

Ya con dama que ilumine su poética, pasemos a la segunda característica de varón antiguo del Dr. Luna. Es la voluntad de presentar una Suma, un Corpus. En una época en modo aleatorio, de tic-tocs, de fragmentaciones y zapping, el Dr. Luna, a nuestros días, antoja imitar a Martín Fierro pero a la inversa. Es como si soltase un "Atención pido al bullicio". Y advirtiese: "si va a escucharme, abandone por un rato la atención dispersa, pare las rotativas, ponga en modo avión su celular, sírvase un vino manso y genere una escucha por cuarenta y cinco minutos"

Entonces aparece la búsqueda de totalidades del Dr. Luna. Porque toma de la poesía sus diferentes modos. Se interna en la poesía religiosa con *Navidad Nuestra*, ese notable *Lado B* de la Misa Criolla, recorredores del mundo con la raigambre religiosa de la tierra. Siempre con la historia de común denominador o nota pedal de fondo, invita a ahondarse con la poesía lírica en su variante del eterno femenino. Y nos entrega *Mujeres Argentinas,* ocho piezas notables y diversas, en una prehistoria de la valoración de género que operaría con los años.

Que un historiador de estos lares puesto a hacer poesía no incurra en el género épico sería un pecado de lesa argentinidad. Y en unos años en que cierta línea histórica que gruesamente podemos llamar *historia oficial* presentaba un aspecto inmaculado y excluyente, el Dr. Luna toma un aporte que ya desde tiempo atrás venía creciendo, sobre todo a partir de lo que también gruesamente llamaremos *revisionismo histórico,* y canta a los caudillos, a esa manifestación mitad humana mitad telúrica de nuestra idiosincrasia. Y culmina con himnos y ditirambos, con epopeya, en su *Cantata Sudamericana,* la última de sus Sumas o Totalidades.

Quiero destacar, ya pegando la curva y antes que suene el timbre, la especial sensibilidad y la amplitud de miras del Dr. Luna. Con toda su raigambre y su prosapia riojana a cuestas, es capaz de pergeñar una canción a la que tengo entre mis preferidas de su repertorio: *Gringa Chaqueña,* esa mujer fecundante llegada a los recién conquistados chacos y que unifica en ella toda la inmigración, no en soberbia individualista sino en síntesis materna: "Este Chaco que hice yo". Y desde allí, cuando acaso nada lo hacía suponer, cuando era mera humanidad perdida, pasa, en la *Cantata Sudamericana,* a contraponer a esa mujer magnífica y simbólica un *Antiguo dueño de las flechas,* en la individualidad de un toba que son todos los tobas, todas las etnias, nuevamente bautizadas en canto junto al Pilcomayo y el Bermejo.

Es también, sobre todo en esa *Cantata*, donde se evidencia otro aspecto sensible del Dr. Luna, un estado del alma: la Patria Grande. Por eso fue que, antes, le cantó a Juana Azurduy, la altoperuana y a Don José Gervasio Artigas, oriental sin fronteras. Y por eso, también, cruza a la tierra gaúcha y nos trae por milonga la noticia de un baile armado por una iguana, tema pariente de las fábulas, de los compuestos y los antiguos *Romances Animalísticos* que solían cantar por media cifra los troveros de la campaña rioplatense, donde conversan y disputan el caballo con el buey, la calandria con el jilguero, el torito con el tigre y así sucesivamente.

Finalizaré con una anécdota personal, que remite a aquella sentencia de Don Atahualpa Yupanqui en su poema *Destino del Canto,* cuando augura a los vates de la tierra un triunfo paradójico: volverse anónimos, pero sin tumbas que guarden su canto. Bien: andaba yo de visita en Sucre, un mes de enero. A favor de mi condición madruguera, salí a caminar, buscando la Plaza de la Libertad. Admirando el templo de San Felipe Neri y hacia arriba el Convento de los Recoletos de San Francisco bajo el amparo del Curuquella y el Sica Sica, cerros tutelares, de pronto, en una esquina, sobre una pared blanca con

la que aquella ciudad se emparenta con Arequipa, encuentro un retrato de doña Juana Azurduy de Padilla y, debajo, aquello de

Juana Azurduy
flor del Alto Perú,
no hay otro capitán
más valiente que tú…

Pero al seguir bajando la vista, no hubo pinturas transcribiendo un *Félix Luna-Ariel Ramírez.* De modo que allí, en la ciudad de los cuatro nombres y las cuatro potestades, a metros de una plaza que fue cuna y testigo del primer grito libertario en otro 25 de mayo en este caso de 1809, comprendí el acierto yupanqueano. Porque acaso el vecino chuquisaqueño, el viajero que pisa la mítica ciudad enclavada en el Ande, al topar en esa esquina estos versos, ignore quién es el autor. Pero ningún túmulo guarda las canciones del Dr. Félix Luna. Gracias por la escucha.

Francisco Lanusse

Tras profundizar la relación de Luna con el folklore que tuvo diversas manifestaciones como su rol de redactor de la revista Folklore entre 1961 y 1965 y desde ese año hasta 1969 como director de esta, cuando dejó la dirección porque la creación de la revista Todo Es Historia en 1967 le impidió continuar. Pero fundamentalmente opté por leer este párrafo del mismo Luna sobre la escritura de la Misa Criolla a la cual consideraba su obra cumbre en el ámbito internacional.

Rosendo Fraga

Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Política

La creación de la Misa Criolla según Félix Luna en su libro Encuentros:

"Noche de milagros"

"Una noche de septiembre de 1964 me encontraba en el diario *Clarín* cuando recibí un llamado telefónico de Ariel (Ramírez)

-Necesito verte con urgencia. ¿No podés venirte?

Terminé mis cosas y me largué a su casa. Ariel me explicó el problema: estaba terminando de componer una misa inspirada en la "Misa Luba", el éxito mundial de ese año. Pero los temas litúrgicos no alcanzaban a completar un long –play. Pensaba llenar el disco con cinco o seis villancicos y con esa intención recurría a mí.

Tiempo después me enteré de que era a Miguel Brascó a quien le había pedido colaboración; eran íntimos amigos y Miguel le había puesto letra a algunos temas de Ariel pero, carecía del sentimiento religioso que debía

transmitir y, después de varios intentos fallidos, liberó a Ariel de su compromiso. Era como la una de la mañana y yo estaba todo lo cansado que puede estar un periodista que entró a trabajar a las seis de la tarde. Pero esa noche, era noche de milagros. Todos los recuerdos del colegio de monjas de mis primeros grados, las memorias de una religión que mi madre y mis hermanas me habían hecho vivir intensamente durante mi infancia, una vibración espiritual que nunca dejé de sentir aunque no sea un católico practicante, esa emoción estética que transmiten los ritos y las ceremonias que tantas veces presencié y en las que participé, todo eso afloró repentina y arrolladoramente en aquel momento.

Le dije a Ariel que, mejor que varios villancicos, lo que teníamos que elaborar era un retablo criollo; trasladar a nuestra tierra el misterio universal de la Navidad, poner los episodios evangélicos que rodean la Encarnación en clave de leyenda telúrica con situaciones, personajes y lenguaje nuestros. Y los paneles de ese retablo, que se llamaría **Navidad Nuestra** (lo dije de entrada, con total seguridad) serían la Anunciación, la Peregrinación de José y María, el Nacimiento, la Adoración de los Pastores y la de los Reyes Magos y, finalmente la Huida a Egipto.

Cuando recuerdo esa noche, me parece que alguien nos dictaba lo que íbamos haciendo. En el tiempo que transcurrió entre mi llegada y la madrugada, cuando volví a mi casa, quedó definida la obra en su totalidad y virtualmente terminadas cuatro o cinco de las seis que la integrarían. Todo fue saliendo con una rapidez y facilidad increíbles, como si nos hubiéramos preparado durante años para esa creación. Casi sin necesidad de hablar se esbozaban los temas.

-La peregrinación de José y María tiene que ser una huella- decía yo- porque transmite una soledad y una lejanía como las de esa pareja que busca un cobijo donde pueda ampararse.

- Bueno, pero la huella tradicional tiene una melodía invariable y muy conocida- replicaba Ariel, indeciso.
- Componé otra sobre la misma estructura….
- Te parece?
- Y no terminaba de decir esto cuando dibujó en el teclado la línea musical de "La Peregrinación" que ha recorrido el mundo y hasta tuvo el honor de ser plagiada en Francia, donde se la conoció como "alouette".
- Y el Nacimiento ¿cómo podrías hacerlo?
- Tiene que ser la gran canción de Navidad argentina- decía Ariel- como "Noche de Paz" o "Jingle Bells" o "Navidad Blanca" …
- Y empezaba a esbozar la vidala catamarqueña que es "El Nacimiento"
- ¿La Adoración de los Pastores? Ya está: pondremos al Niño en Aimogasta, vendrán a adorarlo de Pinchas y Chuquis, de Aminga y San Pedro, de Arauco y Pomán, y voy a hacer intervenir a mi amigo don Julio Romero, para que preste sus caballos, los mejores del pueblo. Ariel, no tenés más que imaginar una chaya, una típica chaya riojana, y la letra te la tengo lista en un rato, o mañana a más tardar. Y los Reyes Magos no le van a regalar incienso, oro y mirra, sino arrope, miel y un poncho….

Es curioso cómo surgen los elementos creativos en ciertos momentos. Hablábamos de "La Anunciación" que sería un chamamé: venía bien, entonces, algo en guaraní, idioma que por supuesto ignoro. Pero en ese instante apareció desde el fondo de mi memoria una coplita que papá, que

pasó su adolescencia en Corrientes, solía canturrear. Y entonces incorporé un par de palabras de aquella cancioncita: “mamó parehó”, que quiere decir “de dónde venís”. Y así quedó “mamó parehó angelito/que tan contento te vienes vos”

Navidad Nuestra fue surgiendo con excitación y naturalidad, alegremente, como si lo único que hiciéramos fuera desbrozar de nuestra imaginación todo lo que estuviera ocultando melodías y poemas instalados allí desde siempre: sacábamos malezas y aparecían completos, perfectos, esos temas que trasladábamos rápidamente al papel o al piano.

Ciertamente, fue una noche prodigiosa, y lo más raro consiste en que Ariel ni yo nos dimos cuenta entonces de lo que estábamos haciendo; él creía que estaba completando una obra que necesitaba para llenar las dos caras de un disco long-play, y yo salí de allí con la idea de que habíamos solucionado un problema. No percibimos la real dimensión de una elaboración musical y poética que- no voy a ser falsamente modesto- forma parte inseparable de lo mejor de la cultura argentina.

Pocas semanas después se grabaron la “Misa Criolla” y la “Navidad Nuestra”, pues Philips tenía apuro por presentar el disco antes de fin de año. Yo estuve presente en algunos ensayos y en casi todas las grabaciones.

A medida que escuchaba las voces de Los Fronterizos, con su rara coloratura, mientras el clave pulsado por Ariel aportaba ese noble sonido que lo distingue, cuando el coro magistralmente dirigido por el padre Segade

enriquecía la línea melódica, iba percibiendo que asistía al nacimiento de una obra de excepcional calidad, algo que habría de exceder el propósito primitivo de sus creadores e intérpretes, para proyectarse a terrenos superiores del arte. Una de las últimas noches salíamos del estudio de grabación, en Córdoba entre Maipú y Florida. De pronto, con una convicción que a mí mismo me asombró dije:

-No sé si dan cuenta de que la "Misa Criolla" y la "Navidad Nuestra" recorrerán el mundo. Serán un éxito en todos los continentes y por muchos años esta obra habrá de perdurar. Todavía no tenemos noción del increíble fenómeno que será esto que estamos haciendo…

¿Necesito decir que así fue? No voy a recordar todo lo que significó la alianza de esas melodías, esas palabras, esas voces y esos instrumentos que en los primeros días de diciembre de 1964 apareció en un disco con aquella carátula sobria, de color morado, que pronto conocieron millones de personas del mundo entero".

En "**Encuentros"** de Félix Luna; Sudamericana; Buenos Aires, 1996, pág. 29 a 32